Escuela Waldorf de Cuernavaca

Núm 10 | Octubre 2018

# Noticias

ASSOCIATION OF WALDORF SCHOOLS OF NORTH AMERICA · WALDORF 100 | LEARN TO CHANGE THE WORLD · WECAN WALDORF EARLY CHILDHOOD ASSOCIATION OF NORTH AMERICA

www.escuelawaldorf.edu.mx I admision@escuelawaldorf.edu.mx I Campo Florido 105, Col. Santa María Ahuacatitlán, C.P. 62100, Cuernavaca, Morelos. I 01 777 317 1599 I ext. 102 y 104

# ¡En marcha!...
## El desarrollo del movimiento

*Vanessa Kohlhass*

Cuando un niño está aprendiendo una nueva habilidad motriz, como caminar o trepar un árbol, a menudo los padres se preocupan de que pueda caerse y lastimarse; a veces es nuestra reacción la que hace que un niño pierda la concentración y se caiga. Si se cae, el niño pierde el suelo debajo de él y si lo levantamos rápidamente, entonces pierde, por segunda ocasión, su relación con la gravedad.

En 2001 asistí a la II Conferencia Internacional Profesional *La dignidad del niño pequeño*, que incluyó una presentación del concepto del niño pequeño, según Emmi Pikler. En la década de 1940, Pikler, pediatra húngara, fundó en Budapest, Hungría, un orfanato único: el Instituto Emmi Pikler. Después de la conferencia visité el Instituto.

El trabajo de Pikler llegó a Estados Unidos por Magda Gerber, estudiante de Pikler y especialista en la primera infancia. Gerber, junto con el Dr. Tom Forrest, neuropediatra, fundó *Resources for Infant Educarers* (RIE). Yo tomé el curso de Fundamentos de RIE para entender mejor, desde este enfoque, cómo acompañar el desarrollo infantil.

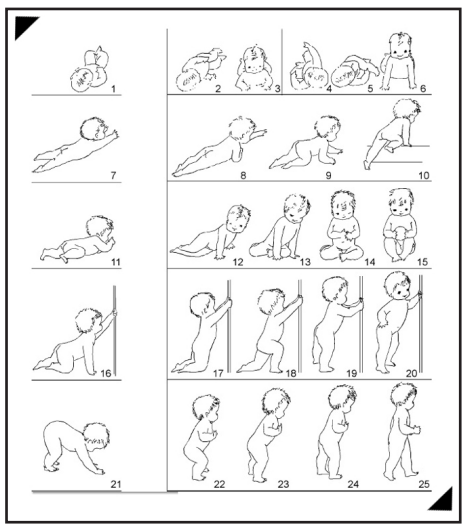

Ilustración de Klara Pap del Instituto Pikler

El trabajo de Pikler y Gerber ha influido mucho mi trato con los niños, tanto como maestra como en mi papel de madre. Uno de los principios rectores de Pikler y RIE es que los niños pueden desarrollar habilidades motoras, desde acostarse sobre sus espaldas hasta caminar, gracias a una sabiduría que les es inherente. Solo necesitamos eliminar los obstáculos que pudieran impedir este desarrollo natural. Logramos esto no colocando al niño en una posición a la que no podría llegar por sí mismo, no diciéndole cómo moverse y no estableciendo arbitrariamente umbrales en el desarrollo motor. Por el contrario, podemos generar el espacio y el tiempo para el movimiento, observar las cualidades de los movimientos del niño y reconocer y celebrar las posturas de transición.

*"Tenga cuidado con lo que está enseñando a los bebés, puede interferir con lo que podrían estar aprendiendo".*

Magda Gerber

A continuación se presentan algunas ideas sobre cómo podemos apoyar a los niños en el desarrollo de su movimiento, a medida que pasan de acostarse de espaldas a caminar.

### Reflejos

El desarrollo del movimiento comienza mucho antes del nacimiento. Los reflejos primitivos surgen en el útero y juegan un papel vital en el desarrollo saludable del bebé, ya que dan protección, apoyo y estimulación, lo que permite al niño explorar los movimientos de su cuerpo. Los reflejos hacen que el niño responda involuntariamente a un estímulo y constituyen la base para las etapas posteriores del desarrollo motor. Un reflejo suele ser suprimido con el desarrollo de una nueva habilidad, es decir, el reflejo se integra a la habilidad superior. Podemos apoyar este proceso permitiendo el desarrollo natural del movimiento libre.

### Acostado sobre su espalda

El bebé pasa gran parte de su tiempo durmiendo, mientras se va adaptando a vivir fuera del útero. Este es el momento de proporcionar calor y protección, y evitar ruidos fuertes innecesarios, olores intensos, luces brillantes y movimientos repentinos.

Podemos preparar al bebé para lo que viene, mediante la palabra y la acción. Por ejemplo, antes de levantar al niño, podemos mostrarle nuestras manos y decirle: "Voy a levantarte", entonces podemos levantar al bebé lenta y tranquilamente. Si esto se hace de la misma manera, cada vez, comenzaremos a sentir que el bebé se anticipa y se prepara para ser levantado.

### Cuando descubre sus manos

Todavía acostado sobre su espalda, el bebé comienza a desarrollar más control sobre sus movimientos. Entonces, un día hace un gran descubrimiento: sus manos. Éstas se convierten en su mejor juguete. Es el momento para dejar que el bebé pase más tiempo acostado sobre su espalda y explore sus movimientos y su entorno.

Es muy importante que no pongamos al niño en una posición a la que no pueda llegar por sí solo. Es muy tentador erguir a nuestro hijo sosteniéndolo con almohadas o semisentándolo en una confortable silla para que pueda ver el mundo, pero cuando un niño es colocado en una posición que aún no domina, pierde la libertad de controlar sus propios movimientos. Estar acostado sobre su espalda es la posición que mayor ventaja le da al bebé en esta etapa de desarrollo, pues le permite estar listo para evolucionar en sus movimientos.

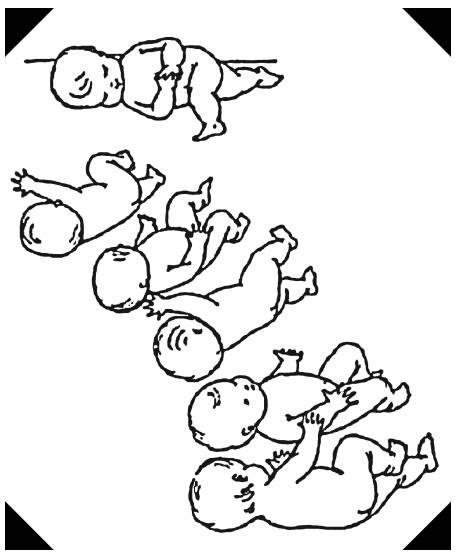

Ilustración de Klara Pap del Instituto Pikler

### Rodar

El bebé progresa a voltearse lentamente hasta quedar sobre su vientre. Esto no sucede de un momento a otro ni a la primera, sino poco a poco, intentándolo una y otra vez. Estira y flexiona sus músculos de múltiples formas: levanta una pierna y la cruza al otro lado, hasta que, un día, logra darse la vuelta por completo. Las primeras veces, su brazo tal vez quede atrapado debajo de su cuerpo y esto puede ser muy frustrante. Tendrá que volver a acostarse sobre su espalda y descansar un rato antes de volver a intentarlo. Cuando sea capaz de darse la vuelta, a su propio ritmo, habrá desarrollado las habilidades necesarias para levantar la cabeza y mover las extremidades mientras yace sobre su estómago. A veces puede levantar la cabeza y las cuatro extremidades al mismo tiempo, como si fuera un pájaro en pleno vuelo.

En esta etapa, es importante darle al niño tiempo y espacio para moverse, amplios y sin interrupciones. La práctica de RIE de "no darle más que tiempo de calidad" puede crear oportunidades de observación consciente de parte del adulto hacia el niño, lo cual es un regalo maravilloso tanto para el niño como para los padres.

### Gatear

Una vez que el niño puede darse la vuelta y juguetear en la posición boca abajo, desarrolla aún más control sobre los movimientos de su cuerpo: puede fácilmente levantar y sostener su cabeza y su pecho del suelo; sus piernas se extienden y desarrollan más tono muscular; puede empujarse con el torso en el suelo, usando sus piernas como una lagartija sobre la arena. Después, pasa a sostenerse sobre sus manos y rodillas, o sobre sus manos y pies, como un oso. Gatear proporciona importantes patrones de movimiento que tendrán efectos a largo plazo en sus habilidades visuales y cognitivas, así como en su progresivo desarrollo motriz. Los bebés desarrollan habilidades de coordinación ojo-mano al observar sus manos mientras gatean; dicha coordinación forma parte de los cimientos para aprender a leer más adelante. Ahora el niño tiene la capacidad de desplazarse a lo largo y ancho de una habitación, usando una amplia variedad de movimientos.

El espacio de juego debe ser adaptado continuamente a medida que el niño va siendo más hábil para gatear. Jugar al aire libre es una oportunidad maravillosa para todos los niños y trae consigo muchos materiales de

Fotografía tomada en el Instituto Pikler por Marian Reismann

juego interesantes, como hojas, tierra, palos y piedras; también implica pasto, montículos y troncos que el niño puede trepar para pasar por encima de ellos o alrededor.

Se debe hacer un esfuerzo para no limitar el movimiento. Este suele ser el momento en que los padres consideran colocar a sus niños en andaderas o en columpios brincadores. Estos accesorios mantienen a los niños en posiciones inapropiadas para su desarrollo y les arrebatan el libre movimiento. Se ha sugerido, incluso, que el uso de andaderas puede provocar retrasos en el desarrollo motor y mental. El tiempo libre en el suelo para que el niño gatee, ruede o juegue mientras está acostado permite al niño practicar una amplia variedad de movimientos que abonan a que sus habilidades motrices se desarrollen naturalmente.

*"La Dra. Pikler les aseguró a los padres que es una decisión inteligente por parte de los niños pequeños elegir bajar las escaleras con la cabeza por delante, ya que de esta manera el niño puede ver hacia dónde va y usar el movimiento de las manos, los brazos y los codos para detenerse."*

Eileen Henry

### Sentarse

Un niño aprende a sentarse por sí solo más o menos al mismo tiempo que aprende a ponerse de pie. Acostado sobre su estómago, primero se inclina hacia un lado con el torso todavía en el suelo. Luego, usando un brazo, se levanta hasta una posición de semisentado. Finalmente, logra sentarse sin apoyarse en ninguno de los dos brazos. Con un poco más de práctica puede sentarse con las piernas estiradas y abiertas y los brazos libres para explorar los objetos a su alrededor. Un niño al que se le ha dado el tiempo y el espacio necesarios para que aprenda a sentarse por sí mismo –en lugar de ser sentado por el adulto, antes de que esté listo– suele sentirse más cómodo en esta posición.

Cuando el niño está listo para sentarse en una silla, es conveniente emplear mobiliario que permita el libre movimiento. Una sugerencia es colocar una charola baja que el niño pueda usar como mesa mientras está sentado en el piso. Más tarde puede pasarse a una pequeña mesa y una silla que le permitan ir y venir de forma independiente. Si se desea tener una silla alta (periquera) en la mesa familiar, es conveniente que tanto el asiento como las patas sean ajustables para que el mueble se adapte al crecimiento del niño.

### De pie y caminando

Por fin ha llegado el día en que el niño se pone de pie por sí solo y da su primer paso. Para caminar, debe ser capaz de soportar su propio peso, mantener el equilibrio sobre un pie y cambiar su peso de un lado a otro. Esta no es tarea fácil, pero ha estado practicando mucho durante largo tiempo: todas las etapas previas del desarrollo motor. El mejor apoyo que podemos dar en este momento es no distraerlo y dejarlo concentrarse en lo que tiene que lograr. Es importante enfocarse en la calidad de cada etapa de desarrollo, en lugar de preocuparse por cuán rápido progresa el niño. Los bebés siempre hacen lo que pueden y para lo que están listos.

*"Lo más importante no se ha mencionado: que los movimientos de un bebé, el desarrollo de estos movimientos y cada detalle de este desarrollo son una fuente constante de satisfacción y gozo para él".*

Emmi Pikler

---

### Vanessa Kohlhass

Es miembro del cuerpo docente del Sound Circle Center para las artes y la antroposofía en Seattle, Washington. Es maestra certificada Waldorf para la primera infancia y ha estudiado en el Instituto Pikler en Budapest, Hungría, así como en Resources for Infant Educarers (RIE) en Los Ángeles, California. Vanessa y su esposo viven en Whidbey Island y tienen tres hijos. Vanessa ha descubierto que la crianza de los hijos es el camino de aprendizaje más humilde e inspirador.

Artículo tomado de *Gateways.* Boletín de la Asociación Waldorf de la Primera Infancia de América del Norte. Número 74, primavera de 2018, pp. 28–30

Traducido por: Paola Beristain y Luz Elena Vargas

# Ciencia en la escuela Waldorf

En la educación Waldorf, el estudio de la ciencia comienza en el preescolar. El tiempo que a diario pasan nuestros pequeños en contacto con la naturaleza nutre y estimula un estudio del mundo natural basado en la observación e imaginación, que podrá durar toda la vida. Durante esas largas horas de estar al aire libre, los niños desarrollan tanta vinculación con la naturaleza como es posible, dada la tendencia actual de nuestra cultura de mantenernos en espacios interiores. Los niños aprenden sobre sombra y luz, humedad y sequedad, abierto y cerrado, y sobre las formas de vida que habitan estas polaridades; tienen experiencias íntimas con los insectos, el flujo descendente de un arroyo, la sensación expansiva de pararse en la cima de una colina y el cobijo tranquilo procurado por grandes árboles. Mediante historias de la naturaleza, que comienzan en el jardín de niños y continúan en los primeros grados –cuentos sobre los secretos de los gnomos y sobre la reverencia de las hadas hacia los seres vivos–, la imaginación infantil desarrolla una profunda conexión con todas las formas de vida. Esta conexión ayuda a los niños, años más adelante, a penetrar más hondamente en el conocimiento de la historia natural. La celebración de festivales estacionales acrecienta esta relación saludable de sentimientos que los niños pequeños deben tener para convertirse en guardianes del mundo natural en los años venideros.

Archivo Escuela Waldorf de Cuernavaca

En cuarto grado, el estudio de los animales requiere una observación más detallada a medida que los niños aprenden cómo la forma de un animal refleja su función, así como su carácter. Después de observar estas relaciones en muchos animales, los niños ven capacidades y características similares en ellos mismos y descubren que parte de ser humano es ser consciente de estas cualidades y mantenerlas en equilibrio. El estudio de las plantas abre un nuevo reino al observador del quinto grado. De nuevo, la forma, la función y las características de diferentes plantas, desde simples hasta complejas, despiertan la capacidad de observación de los niños. Las plantas se estudian en el contexto de su relación con el entorno, el suelo y el clima. Contrastar los tallos con las raíces, las flores con las hojas, o incluso las características del musgo con las del roble ayuda a desarrollar la capacidad de los niños para pensar en sus observaciones. El reino mineral se estudia en sexto grado al observar toda la tierra, sus montañas, ríos y formas cambiantes, y luego sus minerales. Los niños de sexto grado se encuentran en el umbral de la causalidad y su pensar quiere averiguar de qué manera una cosa afecta a la otra como causa. La física se introduce por medio de experimentos divertidos y activos. Las propiedades del sonido, la luz, el calor y el magnetismo se perciben mediante experimentos sencillos y claros, elegidos para agudizar las habilidades de observación de los estudiantes, a quienes se alienta a realizar observaciones tanto subjetivas como objetivas, puesto que los sentimientos en torno a los fenómenos conectan el mundo físico con nuestra experiencia personal. La comparación entre las observaciones subjetivas pone de manifiesto la necesidad de objetividad cuando, en séptimo grado, se introduce la medición objetiva de los resultados experimentales en física. En este grado se expresa en lenguaje matemático las relaciones de las variables involucradas de un fenómeno analizado mediante el experimento correspondiente.

Las leyes de la polaridad y la transformación son los fundamentos del estudio científico en séptimo grado. Las ciencias de la vida se orientan a estudiar salud y nutrición: los estudiantes aprenden cómo funciona el cuerpo y la responsabilidad que cada uno tiene de cuidarlo. La mecánica de las máquinas simples les ayuda a comprender cómo las herramientas creadas por los humanos funcionan para ayudarlos. Observan la relación entre los imanes y la electricidad. ¡Las leyes de la combustión química se experimentan con gran interés! De nuevo, la polaridad y la transformación se observan en el humo y la ceniza, en ácidos y bases e, incluso, dentro de la vida anímica de cada persona.

Archivo Escuela Waldorf de Cuernavaca

Cuando los niños experimentan la transformación de la materia, la posibilidad de transformación interna se vuelve real.

El alumno de octavo grado está listo para profundizar en las experiencias de años anteriores. En ciencias de la vida, los jóvenes estudian la anatomía de los sistemas óseo y muscular, el ojo y el oído. No es necesario que los detalles del esqueleto sean precisos y pormenorizados, es mucho más importante mostrar cómo los huesos se confrontan con la gravedad y la resisten con la postura erecta o la transforman en movimiento (por ejemplo, el singular arco del pie o la curva de la columna) y cómo tienen ahora relevancia las matemáticas (por ejemplo, la proporción áurea) y la física (el papel de los principios de la palanca). En física, las propiedades de la luz, el calor y el sonido se amplían a medida que les pedimos a los alumnos que miren más allá del salón de clases y dirijan su mirada al mundo real. No sólo preguntamos qué, sino cuándo y dónde en el mundo sucede un fenómeno, por qué sucede y quién lo descubrió y lo aplicó a nuevos usos. Se explora el electromagnetismo y se dedica tiempo a la hidráulica y la aerodinámica, lo cual permite elaborar un marco conceptual para un bloque dedicado a la meteorología. En química, nuevamente, mediante emocionantes demostraciones y experimentos, los jóvenes estudian los azúcares, carbohidratos, grasas y aceites, proteínas e incluso los cosméticos. Lo que comemos cobra vida a la luz de una nueva forma de comprensión. En octavo grado, los estudiantes enfrentan el mundo directamente.

La cuestión esencial de la enseñanza en los cursos superiores (a partir de noveno grado) no consiste en desplegar la enorme cantidad de contenido de las ciencias naturales en un cuadro horario, sino en tener en cuenta: ¿qué es lo que sirve mejor al proceso de desarrollo de la adolescencia? ¿Qué papel pueden tener las ciencias naturales en ayudar a los jóvenes en el descubrimiento de sí mismos y en su comprensión del mundo? Los alumnos no están allí para la asignatura; antes bien, la asignatura está allí para ellos. En noveno grado se investiga cómo las sustancias formadas en la planta viva y las generadas en su proceso de descomposición se desarrollan en los procesos tecnológicos, por ejemplo, en la industria del petróleo. Aunque parte del trabajo sería llamado convencionalmente química orgánica, el enfoque consiste en seguir las transformaciones de la sustancia (por ej.: azúcar–etanol–ácido etanoico–éter) dentro de la planta en lugar de examinar la sustancia aisladamente. Por otro lado, el estudio llamado Biología implica en este grado el estudio del cuerpo físico, sus partes y procesos constitutivos, células y genes, etc. que forman a una persona. Esta ciencia humana puede incluir todas las experiencias humanas, desde la autoconciencia, el genio creativo, sentimientos interiores, contusiones, sudor, digestión. En Física se estudia mecánica, electricidad, termodinámica y física moderna.

El estudio de las ciencias en la escuela Waldorf busca cultivar el sentido de asombro de nuestros estudiantes. Queremos estimular su curiosidad y agudizar sus habilidades de observación para que desarrollen un interés vivo e imaginativo por el mundo que los rodea. Al enfatizar la observación, ayudamos a los niños a sacar conclusiones, hacer juicios y desarrollar conceptos para que, una vez en la etapa adulta, puedan aplicar sus conocimientos de manera significativa y responsable.

# El currículum de taller de talla en madera

Las escuelas Waldorf no enseñan arte o trabajo manual pretendiendo formar artesanos o artistas. Lo que buscan es formar personas equilibradas en su voluntad, sentir y pensar. Mientras una clase de matemáticas pone en acción plena el pensar y una clase de música pone en marcha las fuerzas del sentir –a medida que los estudiantes imprimen sentimiento en el sonido–, en la talla de madera es la voluntad la que se pone a prueba y son las manos las que logran que algo suceda, que algo fluya desde uno, que ocurra una transformación en el mundo.

El currículo Waldorf marca el inicio de la talla en madera en cuarto grado; en la Escuela Waldorf de Cuernavaca, tradicionalmente, se ha comenzado tallando con navaja un duende, una adorable pieza de madera de la que los niños se sienten muy orgullosos. Esta tarea requiere aplicar presión controlada con el brazo, la mano, los dedos. Estar muy atentos para no tallar de más, no cortarse, llevar un ritmo en los movimientos de la mano... Lo sencillo de la tarea permite que un niño de 10 años mantenga el interés el tiempo necesario para completarla, y al mismo tiempo es el primer reto en el manejo de un material que puede resultar testarudo y que no cede a sus deseos.

En quinto grado, la progresión de la habilidad desarrollada los lleva a la talla, con gubias, de una cuchara: el matrimonio perfecto de lo convexo con lo cóncavo. Explorar el espacio curvo puede resultar terapéutico, catártico en tanto el niño deja fluir su energía en el trabajo de desbastar una pieza de madera. La cuchara es un proyecto útil, con un propósito práctico, y permite al niño reproducir la manera en que el ser humano, en la antigüedad, elaboraba con sus manos lo necesario para subsistir. También es posible elaborar un cuenco o el casco de un barco.

Archivo Escuela Waldorf de Cuernavaca

El trabajo con herramientas mecánicas, que exponen de manera abierta y transparente su funcionamiento, es una valiosa oportunidad de desarrollo para los jóvenes de la primaria mayor (6°, 7° y 8°). Si el joven no necesita explicaciones para entender cómo funciona el berbiquí o un cepillo, vivifica su entendimiento, lleva más profundo el pensamiento. Los proyectos de estos grados –y de 9°, que en nuestro país está integrado a la educación básica– demandan mayor precisión y son la puesta en práctica de las habilidades y conocimientos adquiridos en geometría o ciencias, como la física mecánica.

Archivo Escuela Waldorf de Cuernavaca

El trabajo con las manos permite al niño (y al maestro) disfrutar de los pequeños milagros que van ocurriendo al ir apareciendo la forma. Los alumnos pueden experimentar avances significativos en un proyecto dado o bien, enorme frustración porque la pieza buscada no se logró. Todo ello es experiencia vivida. Las manos son el cerebro exterior del ser humano: manos hábiles, pensadores hábiles.

Archivo Escuela Waldorf de Cuernavaca